REVISTA LATINOAMERICANA OGMIOS
Revista Científica del Instituto de Investigación y Capacitación Profesional del Pacífico

DOI: https://doi.org/10.53595/rlo.v2.i3.022

ARTÍCULO

# AISLAMIENTO SOCIAL, INDIVIDUALIZACIÓN Y BAJA RESILIENCIA: EL IMPACTO EN LA SALUD EMOCIONAL Y LA EDUCACIÓN

Jaime García Sánchez [1]

Centro interdisciplinario de investigación y docencia en educación técnica [1]
CIIDET - México

**Palabras clave**: Neoliberalismo, individualización, problemas psico-emocionales, resiliencia, suicidio, drogadicción, escuela.

**Recibido**
5 de noviembre 2021

**Arbitrado**
noviembre del 2021

**Aceptado**
9 de diciembre del 2021

## RESUMEN

El presente trabajo trata de abordar la problemática psicológica y emocional producto de la instauración del neoliberalismo en la sociedad actual. Se hace énfasis, particularmente, en la individualización tanto de la sociedad como de los sujetos y cómo tal fenómeno influye en el desarrollo de patologías tales como la ansiedad, la depresión o la soledad, fenómenos que están alcanzando niveles endémicos en la actualidad. Se hace referencia, de igual modo, a la privatización u olvido tanto de las políticas públicas comunitarias como de los espacios institucionales comunes como formas de soporte social. De una manera más radical, se analiza la influencia de la mercantilización e individualización en el desarrollo de problemas más profundos tales como la agresividad, la violencia, el suicidio y la drogadicción, vistos no desde la perspectiva del modelo médico sino en función de las variables sociales que los provocan y mantienen. Finalmente, se aborda la influencia que todos estos problemas tienen de manera directa o indirecta en la institución escolar y su desempeño.

[1] *Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Postdoctorado en currículum, innovación pedagógica y formación por parte del Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Docente (CENID), tiene la Maestría en Comunicación y Tecnología Educativa por parte del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), y sus estudios de Licenciatura en psicología se efectuaron en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).*
*Correo de contacto: Egruen59@hotmail.com*



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

# SOCIAL ISOLATION, INDIVIDUALIZATION AND LOW RESILIENCE: THE IMPACT ON EMOTIONAL HEALTH AND EDUCATION

## ABSTRACT

The present work tries to address the psychological and emotional problems resulting from the establishment of neoliberalism in today's society. Emphasis is placed, in particular, on the individualization of both society and subjects and as such a phenomenon influences the development of pathologies such as anxiety, depression or loneliness, phenomena that are reaching endemic levels today. Reference is also made to the privatization or forgetting of both community public policies and common institutional spaces as forms of social support. In a more radical way, the influence of commodification and individualization on the development of deeper problems such as aggression, violence, suicide and drug addiction, seen not from the perspective of the medical model but based on the variables, is analyzed social that provoke and maintain them. Finally, the influence that all these problems have directly or indirectly on the school institution and its performance is addressed.

**Keywords:** Neoliberalism, Individualization, Psycho-emotional problems, Resilience, Suicide, Drug addiction, School.

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad los sujetos han abandonado a la política como un factor de participación social, pero además también como una acción de auto afirmación y en cierta medida de sublimación de las pasiones internas tanto de corte social, político, cultural, así como psico-emocional (Bauman, 2001). La desolación cunde en todos los ámbitos. La individualización y la reciente pandemia de Sars Cov 2, han traído diversas manifestaciones, todas ellas funestas, tanto en el orden social como individual. Una de las manifestaciones más perniciosas ha sido la pobreza en la resiliencia y la devastación emocional de los sujetos siendo la ansiedad, la depresión y en general los problemas emocionales las manifestaciones más evidentes (Efe, 2021; El financiero, 2021, Martínez, 2021). Por otro lado, la aplicación de una serie de políticas neoliberales derivadas de la concepción del mercado como el vórtice de todas las cosas, ha desembocado en eventos mórbidos que, como ondas de calor, afectan a la sociedad en todos los sentidos. Son circunstancias que los sujetos de manera individual no provocaron pero que les afectan de manera integral. Escenarios derivados de la aplicación de un modelo político y económico como el neoliberalismo que privilegia la individualización mediante las poderosas fuerzas del mercado, pero que, además, es fuertemente excluyente y tiende a la precarización de todo y de todos (Bauman, 2006).

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Un modelo como el descrito provoca, necesariamente, un alto bagaje de inestabilidad e incertidumbre. Una desestabilización constante que mantiene a los sujetos en un estado de estrés o alerta permanente. Un estado de alarma que disminuye notablemente sus capacidades de respuesta cotidianas en los ámbitos emocionales, intelectuales y psicológicos, pero que, además, mina su salud física como trataremos de abordar a continuación.

## DESARROLLO

### 1. El fango psico-emocional provocado por la individualización de la sociedad en los sujetos

Los sujetos en la globalización neoliberal se encuentran física, psicológica y moralmente abatidos. Perviven en un mundo lleno de emociones y sensaciones que lo atiborran y lo sumergen en un verdadero fango psico-emocional que debilita de manera paulatina tanto la *res extensa* como la *cogitans* (siguiendo la diferenciación cartesiana).

En tal circunstancia se encuentra la ansiedad, los ataques de pánico, la depresión y toda una cauda de problemáticas tanto emocionales como físicas que de la "nada" suelen, como tormento, aparecer sin tener un punto objetivo de referencia, así como motivo o razón de su existencia. Ya Bauman (2014) explicitaba la utilización de dosis masivas de ciertos fármacos, lo que se estaba volviendo una constante para el tratamiento vía medicamentosa de una epidemia de ansiedad que se ha ido extendiendo en la sociedad como una diáspora, cada vez más penetrante en todos los ámbitos y niveles, lo cual como ya se planteó con anterioridad, se ha vuelto más virulenta con la pandemia que aun asola a todo el mundo.

La ansiedad (al igual que su antítesis y contraparte la depresión) en esta sociedad, solamente son respuestas indiferenciadas de los sujetos ante un ambiente social poco atrapable, volátil y nebuloso pero que se antoja (sin saber necesariamente por qué), bastante peligroso o por lo menos difícil de ser soportado, una verdadera sociedad del riesgo tal y como la bautizó Beck (2014). Resultan ser eventos trasformados en verdaderas pandemias sociales, que tienen como antecedente la exclusión y el aislamiento propio de una sociedad centrada en el descarte casi inmediato tanto de los bienes materiales como de los sujetos que terminan siendo considerados como daños colaterales.


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

La simbiosis ansiedad-depresión, provocada por la exclusión, el aislamiento y el debilitamiento de la resiliencia, se trasforma en un verdadero infierno que mina lo más profundo de los sujetos y ataca, en general, a toda la sociedad, pero (y esto debe ser subrayado), de manera especial, a los extremos de la pirámide poblacional: los jóvenes y los ancianos, aun cuando tal circunstancia acontece por motivos distintos en cada estrato.

Tales problemas, tienen una etiología y esencia profundamente social, producto de la implantación de una globalización basada en un modelo neoliberal completamente depredador (Ramos, 2001). En tal sentido, su explicación debiese de ser amplia e interdisciplinar donde la sociología, la economía y la geopolítica debiesen de tener un papel central. Dejar tales eventos en manos de disciplinas cercanas a las ciencias médicas como la psiquiatría, la psicología o la epidemiologia, sería no solamente una complicidad para con el *establishment*, sino dar crédito a una explicación sumamente reduccionista.

En tal sentido, la explicación que pudiesen dar las ciencias dedicadas al cuerpo y el alma sería (y en realidad lo es), sumamente burda y limitada. Las explicaciones derivadas de tales disciplinas, se sostienen cuando las afecciones ya descritas se observan y analizan en sujetos individuales o en su caso a pequeños grupos, pero salidas tales como las diferentes tipos de terapia psicológica o medicamentosa, no son plausibles cuando la incidencia afecta a grandes grupos o conglomerados sociales, en cuyo caso las explicaciones y posibles soluciones caen dentro del ámbito de la sociología en particular, así como en otras grandes disciplinas sociales como la economía, la antropología social o la ciencia política.

Teniendo en cuenta que la ansiedad (allegada cercana del estrés, angustia y el miedo), así como de la depresión (a su vez consanguínea del aislamiento y el suicidio), presentan tasas que, en la actualidad, rebasan lo individual para acercarse a lo endémico. Las explicaciones de su prevalencia, por lo tanto, deben de ubicarse dentro de los ámbitos sociales y no en espacios de influencia de las disciplinas médicas o psicológicas, lo cual sería una focalización de tales afectaciones puesto que sería abordado como un epifenómeno cuando su esencia es verdaderamente holística.

En tal sentido, las explicaciones focalizadas, no nos conducen a la verdad sino a una explicación superficial, como un ejemplo, Bauman & Dessal (2014), discurren cómo el principio de realidad freudiano resulta limitado para explicar el sin fin de afectaciones psico-emocionales de toda índole que (de una manera sutil y casi imperceptible), el


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

neoliberalismo impone a los sujetos en sus trayectorias de vida, tales como la ansiedad y la depresión, así como sus ramificaciones físicas, por cuanto a la intensidad o multiplicidad de los efectos. Tales factores tienen básicamente un componente fuertemente social. Algunos de dichos eventos, diferenciados según el estrato social de impacto, son aquellos que se trataran de abordar a continuación.

Uno de los más perniciosos se ubica en la constante desaparición (sea por privatización o abandono) de los espacios públicos de convivencia e interacción social. En esta categoría se pueden ubicar desde parques, casas de convivencia y resguardo de ancianos, hasta refugios de migrantes, desahuciados sociales o sujetos desempleados que, en general, no tienen un sustento no solamente físico (casa y comida), sino dentro del ámbito psico-afectivo y social, todo ello por la carencia de una red mínima de soporte institucional donde resguardarse antes del desahucio individual y social absoluto (Bauman, 2015).

Es importante tener en cuenta que el punto nodal que propicia la generación de tales circunstancias anómicas dentro del circuito psico-emocional y fisiológico, es el factor de individualización constante a que se ve sometido el sujeto. Tal elemento, resulta ser un fuerte instigador de la disgregación de los vínculos afectivos interhumanos pues los sujetos se atomizan, prevaleciendo un arduo egocentrismo que directamente tiende al aislamiento.

Estos eventos, como ya se afirmó, proceden de la ejecución de un modelo político y económico que tiende a la privatización y mercantilización de todo, ha traído severas consecuencias para el alma humana. Solo así se puede entender acciones tales como las llevadas a cabo por el gobierno británico al crear una secretaría (o ministerio) de la soledad (Andreu, 2018). Es tan apabullante el problema, que en diferentes países se considera ya una epidemia que termina en consecuencias funestas y que rebasa a otros problemas también endémicos que tienen las mismas raíces tales como la obesidad, la diabetes o la hipertensión (Yanke, 2017).

La soledad como un problema endémico, se encuentra asociado a la exclusión, el aislamiento, la depresión, el debilitamiento de la resiliencia y en último de los casos al suicidio. Esta afectación tiene, como ya lo habíamos dicho, dos extremos, en uno se ubican los desempleados, las personas de la tercera edad y aquellos que bajo diversas circunstancias se han quedado solos o bien sus familiares se ubican lejos geográficamente o se encuentran distanciados. Este grupo poblacional no es poco, pues se debe reconocer



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

que la tendencia al envejecimiento de la población global es cada vez más alta, concentrándose en los países más avanzados y particularmente en las zonas urbanas (Anrubia, 2018).

El rompimiento de los lazos de solidaridad, colectividad y mutualismo social producto de la individualización, el egoísmo y la desconfianza generalizada, ha traído como consecuencia eventos cada vez más frecuentes como las "defunciones anónimas", es decir, muertes cuya ocurrencia se desconoce hasta después de cierto tiempo y con base en circunstancias anómalas tales como una repentina idea de la ausencia permanente de un vecino que antes se ubicaba en el barrio, el departamento o vecindario y ahora no. La detección de olores malsanos que provienen de alguna casa también forma parte del "descubrimiento" de esas muertes anónimas que existen solamente por una coincidencia puramente accidental, de ese tamaño es el olvido y el aislamiento social en este extremo de la línea poblacional.

En el otro extremo, se ubican los jóvenes que, de igual forma, padecen un alto grado de aislamiento, pero debido a otras causas, pues el problema del aislamiento y la soledad juvenil posee particularidades y aristas un poco más complejas tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

Podemos decir que es más entendible que el sector de la tercera edad se encuentre en soledad dado que (por la edad misma), sus contemporáneos generacionales pudiesen haber muerto, emigrado a otras latitudes o la propia dinámica de la vida (con sus afectos y desafectos) los orille a tal circunstancia. Sin embargo, el caso de los jóvenes posee intersticios en donde aparece una constante: la tecnología comunicacional, el *software*, el *hardware*, las redes sociales y en general un mundo paralelo al real, un mundo virtual como instigador y cómplice del aislamiento y la soledad. Zygmunt Bauman y Thomas Leoncini explicitan que: "En vez de servir a la causa de aumentar la cantidad y mejorar la calidad de la integración humana, de la comprensión mutua, la cooperación y la solidaridad, la red ha facilitado prácticas de aislamiento (*enclosure*), separación, exclusión, enemistad y conflictividad" (Bauman & Leoncini, 2018, p. 78).

Nótese que el estrato poblacional que teóricamente se salva, es aquel que se ubica en la etapa productiva y que tiene al trabajo como tabla de salvación y quehacer. Las nuevas generaciones asumen grandes retos que las anteriores no tenían. Muchos de ellos, tienen que ver con las altas dosis de infusión mediática impuesta por los medios de


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

comunicación masiva y, por otro lado, con un limitado futuro laboral y por lo tanto la precarización extrema y constante de sus niveles de vida y expectativas personales.

Mucho del aislamiento (y padecimientos emocionales asociados), tienen que ver, con el uso indiscriminado de las tecnologías de la información y la comunicación. Son generaciones plenamente conectadas e influidas en su totalidad por la virtualidad. Una virtualidad que está resultando ser un verdadero cáncer que mina las costumbres y los procedimientos comunicativos naturales para –mediante la utilización de aparatos-, desvirtuar la verdadera comunicación humana. Estas tecnologías procuran, además, que los sujetos traten de mantenerse inertes en espacios de no convivencia y seria comunicación humana, así, se hace gala de controles remotos para todo tipo de aparatos de forma tal que los individuos se van adentrando en un inmovilismo continuo y que entroniza una forma de vida sedentaria. Un ejemplo de lo anterior lo podemos ubicar en las nuevas formas de compraventa de artículos de toda índole que pueden ser adquiridos "desde la comodidad de su hogar y con una simple transferencia", es así que un *click* está borrando del mapa a los centros comerciales pues la inasistencia a sus instalaciones los hace poco rentables (Zans, 2017).

Se puede esperar que con el raudo avance del mundo informático también lo hagan (de manera no solo proporcional sino también en términos de grado) las patologías emocionales. Las nuevas generaciones se encuentran terriblemente copadas y acotadas. El bombardeo publicitario y propagandístico en función del consumo (pero sobre todo en una vendida idea ilusoria de lo que deben ser y hacer en la vida), va en incremento.

La actual sociedad es una sociedad de marcas, de dispendio y de lujos que quienes no pueden acceder a ello, terminan en una frustración constante y fatal que marca y demarca su consistencia emocional. La depresión, tensión nerviosa (angustia y ansiedad), así como toda una gama de trastornos emocionales, hace presa de los jóvenes que se refugian en un mundo completamente mercantilizado y extremadamente competitivo, vano e ilusorio que los empuja cada vez más a este tipo de trastornos (Trojanow, 2013). Es un mundo que tiende a la inmovilidad y a lo fácil en todos los sentidos. Un mundo de despilfarro por cuanto respecta a lo comercializable, las mercancías y los productos, pero contradictoriamente, un mundo estático en la dinámica de la vida tanto corporal como anímica de los sujetos. He ahí la trampa emocional que agobia a las generaciones actuales (Bauman, 2007).



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Estas circunstancias donde imperan las situaciones fronterizas (*borderline*) de corte psico-emocional, no son de origen espontaneo, es parte de esas "nuevas formas" del manejo de la sutileza para el mantenimiento del poder y el *establishment* neoliberal. Es una de las múltiples piezas de la resiliencia que, como un negocio más, traslada la responsabilidad del auto cuidado, la seguridad y la salud a los individuos (obligaciones que antes residían en el Estado), haciendo responsables a los sujetos de eventos y cosas que tienen un origen fuera de su alcance (en el mejor de los casos social y en el peor global).

La resiliencia social e individual, sin lugar a duda (y como todo), forma parte de ese gran negocio llamado neoliberalismo. Pero, además, integra finos mecanismos de control como el miedo, la ansiedad y toda una gama de estados emocionales fronterizos que son parte del arsenal de sometimiento e inmovilidad social (Evans y Reid, 2016), mecanismos que sostienen a un modelo frágil desde sus diseños iniciales. De esta manera, debemos de entender que tales patologías pareciesen ficticias en su origen, pero en la práctica, impactan fuertemente los niveles y calidad de vida de los sujetos que pasan a ser, en cierta medida, marionetas emocionales del poder. Pero de igual manera debemos de comprender que tales estados, por muy alterados que parezcan, siguen siendo funcionales al sistema y el mercado, son disfunciones que engrosan una buena parte del mercado de la medicina psiquiátrica. Tal situación puede ser evaluada como cruel, pero existen situaciones aún más inhumanas y radicales como se pasará a exponer a continuación.

## 2. En búsqueda de la evasión total: el séptimo infierno

El tortuoso camino que describe Alighieri (2017) en "La Divina comedia" transita por diversos niveles de infiernos, cada uno de ellos, más horripilantes conforme se avanza en una taxonomía que (como un vórtice), conduce a profundidades ignotas y sumamente terroríficas por cuanto se adentra en él. Dentro de los últimos círculos (el séptimo en especial), podemos ubicar, en términos analógicos, lo que (llegando al extremo), acontece en los sujetos y la sociedad actual signada por las políticas neoliberales imperantes.

El séptimo círculo, se ocupa de mantener en sus interiores (pero sobre todo castigar), a los homicidas, violadores, sodomitas y criminales. De igual manera, a aquellos que ejercieron la violencia contra sí mismo, es decir, los suicidas, entre otros. No nos parece exagerado utilizar la obra de Alighieri para describir la radicalidad (en términos psicopatológicos) que acontece en el actuar de muchos individuos que conforman la


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

sociedad actual y cómo ésta es la matriz que procrea toda una serie de conductas disruptivas, que van más allá de los límites (*bordeline)* tratados en el apartado anterior que (en verdad), no vienen a ser más que "adaptaciones" a una forma de vida signada por una resiliencia alterada y conceptualizada como parte del mercado.

Lo abordado en el apartado correspondiente al fango psico-emocional, luego entonces, no es anómico pues se integra por aquellos que padecen (una inmensa mayoría), particularmente alteraciones relacionadas con el estrés, la tensión y la ansiedad, así como la depresión y los diversos males asociados a tales síndromes. Sin embargo, tal población es funcional al sistema y forman parte de los que podríamos denominar como "ambulantes". Es decir, aquellos que sobrellevan una problemática psicopatológica pero que aún son utilizables y que, de hecho, sus padecimientos son la simiente para el emprendimiento de nuevas aventuras de negocios con ganancias aseguradas, tal cual ocurre con los fármacos de prescripción médica (CCHR, 2011).

Luego entonces, dichos ambulantes, aun cuando sean (en el peor de los casos), considerados como daños colaterales (Bauman, 2011), están completamente integrados a una poiesis social perfectamente pensada para ser tolerada por el ser humano. Si bien, su prevalencia va *in crescendo*, no representa un peligro social ni motivo de alarma (aun cuando las estadísticas aumenten), pues es un "mal social" aceptado y aceptable además de fungir, ya lo expresamos, como una fuente inmensa de ganancias.

Lo que queremos tratar a continuación, es la parte extrema de esa poiesis vista con anterioridad y que tiene tintes insoportables aun para los diseñadores del esquema neoliberal pues si bien son parte de los daños colaterales, son daños y exponentes que debiesen ser ocultados ya que ponen en riesgo mismo la "salud del sistema" y un diseño pensado (y basado) en la supuesta sutileza de la democracia y la absoluta libertad individual. Forman parte de acciones completamente anómicas que (si bien se miran y se analizan) son tolerables hasta cierta forma, pero no son bien vistas, pues teóricamente no estaban contempladas en el diseño social y económico original aun cuando quiérase o no también forman parte de una cartera de negocios quizá un poco más inmoral.

Tales *performances* tienen que ver con la agresividad y la violencia dirigida hacia el propio sujeto y/o hacia otros y son una antípoda de los trastornos psico-emocionales ya descritos, pues mientras que eventos como la ansiedad o la depresión tienden a la inmovilización y en su caso al helamiento (por un efecto de aislamiento), estas



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

expresiones del alma humana se basan en la acción y el dinamismo de una conducta que tiene como resultado el daño físico y/o mental de sí mismo o de otro.

En la lógica de la psicología clásica, los trastornos psico-emocionales tales como la ansiedad, la depresión, la angustia, el miedo, etc., forman parte del repertorio que compone una respuesta de huida ante un evento amenazante, sea real o ficticio. Por el contrario, la ira, la agresividad y en general la violencia son una respuesta de enfrentamiento a una circunstancia (de igual manera, ficticia o no) que se evalúa potencialmente peligrosa. La diferencia tangible entre una y otra respuesta es que en la primera el sujeto evade (aun cuando a la larga pueda salir afectado individualmente), y en la segunda, invariablemente habrá consecuencias tanto físicas como emocionales, incluida la muerte del sujeto y/o los involucrados.

Es importante implicar un concepto derivado de las posturas de la biopolítica y la resiliencia, para lograr comprender un poco el por qué se responde de una manera u otra a algo que parece "ficticio" a simple vista: el concepto de mundos, esferas o atmosferas (Evans y Reid, 2016). Ello nos permitirá comprender de una manera somera, cómo eventos completamente difusos, nebulosos y en cierta manera inatrapables (pensemos, como ejemplo, a la analogía de la atmosfera terrestre que no se ve, pero se percibe y se siente), para la conciencia y la lógica humana tienen un efecto que puede ser potencialmente catastrófico.

La o las atmósferas que tienden al desarrollo de la violencia (y de todo tipo de conductas que afectan la homeostasis del ser humano) se perciben flotantes en el ambiente, son invariables y forman parte del diseño de un sujeto y una sociedad resiliente que debe adaptar una respuesta individual (de huida o de enfrentamiento) a cualquier evento, flotante o no que (y esto es una constante en la sociedad neoliberal), se perciba como una amenaza a su supervivencia o su seguridad. Estos mundos o atmosferas (que lo envuelven todo) tienen una respuesta múltiple y se ajustan, la mayoría de los casos, a las particularidades propias de los sujetos, luego entonces, la historia personal, la estructura de personalidad, su configuración psíquica, emocional, afectiva, así como su estatus social condicionan una respuesta que obviamente resulta de una evaluación personal a cualquier circunstancia.

La violencia, como ya afirmamos, es la contraparte de los comportamientos estáticos, tienen diversas variantes, pero su constante es que (invariablemente), siempre tendrá


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

como resultado un daño directo o colateral, como a continuación se tratará de abordar, mediante los ejemplos más prolíficos existentes en la sociedad y el sujeto actual.

**3. El suicidio, entre la tragedia y la muerte por espectáculo**

En el ámbito de las respuestas relacionadas con la agresividad y la violencia, existen varias esquirlas, pero una de ellas (sumamente envenenada) está representada por el suicidio. Un problema que ha venido en aumento en la población, que guarda ya proporciones endémicas y que se alimenta de meandros diversos y a veces contradictorios. Si bien es cierto que en términos clínicos el suicido se asocia (como una extensión) a la depresión, no necesariamente es la causa única, ni necesariamente la principal.

Dado que es un acontecimiento límite, el suicidio tiene en sí mismo una cauda de sucesos detrás que lo hacen ser un fenómeno multicausal por lo que resulta ser un evento que se compone por una imbricación de circunstancias difíciles de ser consideradas por separado. Suponer que el suicido es en su gran mayoría un resultado directo del padecer una depresión, sería dar un diagnóstico no solo apresurado sino bastante superficial. Es evidente que, en muchos de los casos, existe un apareamiento entre la depresión y el suicidio, pero no resulta ser la gran mayoría.

Tratar de establecer un vínculo (único) de causa-efecto entre la depresión y el suicidio, no solo nos conduciría a una explicación simplista, sino que, además, caeríamos en la trampa de resolver un problema derivado y fuertemente asociado a determinadas circunstancias sociales, para presentar una explicación y una solución extremadamente limitada basada en las "virtudes" de la psicología o peor aún, a las "bondades medicamentosas" de la psiquiatría. Lo que sí se puede afirmar es que un porcentaje de aquellos que toman la determinación de terminar con su vida tienen un antecedente de haber padecido algún cuadro depresivo con anterioridad.

El suicidio como evento, guarda en sí mismo una serie de interrogantes que van mucho más allá de una fenomenología psicológica. En su interior, dicha acción se encuentra preñada por una problemática configurada a partir de circunstancias sociales y de igual forma si se quiere más complejas, tales como las de corte filosófico o existencial. En estos planos, el fenómeno del suicidio se vuelve algo álgido y abrumador. Guarda mucha cercanía con la violencia auto infringida, pero también con la expectativa de violentar (o



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

por lo menos aturdir) a aquellos que se quedan en vida a los cuales va dedicado el acto o bien convivieron con el autor de este.

La utilización de la analogía relativa a los infiernos descritos por Dante en La Divina comedia, resulta estar en función de que tal acto guarda un alto grado de agresividad y violencia, no solamente hacia sí mismo, sino a los que continúan con vida. Intrínsecamente, lejos de evaluarse como un acto valiente o si se quiere con un grado de romanticismo al estilo Werther (Goethe, 2019). Este evento despierta, por el contrario, el rechazo y es considerado siempre como algo deleznable y asociado a los más bajos instintos humanos no en vano, Dante ubica en el séptimo círculo a los suicidas, círculo que se encuentra casi al llegar al vórtice del propio infierno.

El suicidio es, por lo tanto, una acción estimada como totalmente violatoria a la norma social y en cierta medida equiparable (por el impacto psicológico, moral y emocional), al canibalismo. Podemos decir que en general crea desazón y un sentimiento difuso de pérdida. Es de manera consciente o inconsciente, en la práctica, un atentado a la naturaleza humana, la sociedad, la cultura y la especie.

El suicidio como una anomía social, no es cualquier cosa, tiene altos índices de prevalencia, lo que nos puede dar una idea del tamaño del problema. Tal acto, no lo consideramos un inconveniente individual, sino como un derivado directo de la resiliencia impulsada por la ideología neoliberal y, en general, por las condiciones de marginalidad, aislamiento, precarización y falta de oportunidades para una integración social sana de los individuos. Resulta evidente que éste fenómeno tiene un fuerte componente social y que las particularidades psicológicas son eso precisamente; particularidades que, en conjunto, no logran explicar su incidencia.

Los estudios y observaciones de corte científico-social se inician particularmente a finales del siglo XVIII y XIX con la revolución industrial y con ella un súbito interés por la sanidad pública, donde ya se ubica al suicidio como una problemática netamente social. En uno de sus primeros escritos, un joven Carlos Marx retoma las observaciones efectuadas por Jaques Peuchet quien afirma que el suicidio aumenta en situaciones de crisis social (Marx, 2018). Marx reconoce su existencia en función de factores particulares tales como el clima o las peculiaridades individuales, pero son las condiciones existentes en una sociedad (tales como las crisis económicas) las que le dan un gran impulso.


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Otro texto, con un carácter más científico, cercano a los primeros ejercicios epidemiológicos es el efectuado por Durkheim (2012). En él, si bien aborda los aspectos personales y psicopatológicos, concluye (de igual forma) que el suicidio es un evento social que se ve agudizado cuando las instituciones de soporte social y en general los aspectos socioeconómicos se deterioran. Durkheim, al igual que en lo sucesivo diversos investigadores, desdibuja las particularidades personales que influyen en el suicidio tales como las desgracias familiares, la afición a la bebida, los disgustos domésticos o a las decepciones económicas, para reafirmar que son los factores sociales los que verdaderamente influyen en su aparición e incremento. Considera que los eventos antes descritos, solo son causas aparentes y que la verdadera raíz se ubica en factores totalmente sociales. Durkheim afirma lo siguiente: "Por eliminación, resulta que el suicidio debe depender necesariamente de causas sociales y constituir un fenómeno colectivo (Durkheim, 2012, p. 107).

Dentro de esta lógica, Durkheim, además, propone una premisa que nos ayudará a concluir el presente apartado y dar un panorama por cuanto acontece con el suicidio en la sociedad actual. Si bien el autor, como ya se vio, defiende el carácter social de la conducta suicidógena, integra a su análisis una premisa de la que ya hemos hablado con anterioridad y que en la sociedad actual es un factor verdaderamente importante y decisivo: el individualismo y el egoísmo. En tal sentido, Durkheim afirma lo siguiente: "No es ya que el individualismo excesivo favorezca la acción de las causas suicidógenas: es que es, por sí mismo, una causa suicidógena (Durkheim, 2012, p.107).

Estas afirmaciones devienen de una época (la revolución industrial en Inglaterra) en la cual el Estado se encontraba en pleno auge y era un verdadero protagonista de los fenómenos sociales y económicos. Sí considerando tal entorno donde el Estado era el centro de todo ya se presentaba (y ubicaba) el suicidio como un elemento eminentemente social y alejado de los factores personales, cabe preguntarse: ¿Qué ocurre ahora en una organización social signada por las políticas neoliberales que propugnan por la eliminación de los vestigios del Estado de bienestar?, ¿Qué sucede en una sociedad sumamente individualizada donde campea la exclusión, el egoísmo y la falta de solidaridad social?

Es claro que el suicidio en nuestra época se ha incrementado exponencialmente. En una sociedad completamente individualizada, los lazos interhumanos se ven firmemente debilitados, lo que trae como consecuencia un aumento en su tasa de incidencia. No en



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

vano, se tiene inclusive designado un día dedicado al suicidio. La Organización Mundial para la Salud (OMS), desde el año 2003 promueve el día 1º de septiembre como el día mundial de la prevención del suicidio, ante el cruento avance de su prevalencia, lo cual nos puede dar un indicador de cuanto ha aumentado su porcentaje a nivel mundial.

Por otro lado, el suicidio en la actualidad y bajo el influjo de la tecnología, las redes sociales y la comunicación inmediata está teniendo características sumamente diferentes por cuanto acontecía con anterioridad. Sigue siendo un hecho de rebeldía y contestatario, pero se ha alejado de la intimidad y se ha acercado mucho al espectáculo (Sibila, 2012).

En un giro de 180 grados, producto de la mercantilización e individualización total de la sociedad y los individuos, el fenómeno del suicidio cambió radicalmente, pues de ser un acto medroso y efectuado en la intimidad, se pasa a un estado de desbocamiento de la vida interna de los sujetos. Si antes lo adecuado era guardar las distancias y procurar el ocultamiento de los pensamientos y la vida íntima, ahora se pasa a un estado obsesivo por "dejarse ver", por ser popular, exponerse socialmente (como un producto más) y considerar que la vida es básicamente un *reality show* donde hay que participar obligadamente.

Es así como bajo estas nuevas reglas (que propugnan el vaciamiento de cuanto ocurre en la vida interior y personal de los sujetos), que el suicidio ha adquirido nuevas connotaciones que lo alejan un tanto de la protesta para pasar a formar parte de un espectáculo que tiene más como sustrato el tedio y el aburrimiento. ¿Cómo se puede interpretar esa verdadera epidemia de sujetos que se suicidan ante las cámaras de su computadora en vivo y en directo? ¿Cómo se pueden explicar esas muertes en "tiempo real" y que guardan toda la intención de ser vistas por la mayor cantidad de gente si no es como parte de un *show*, de un espectáculo que además denota un verdadero desprecio por la vida? A continuación, se analizará brevemente otro tipo de violencia que se ha vuelto recurrente en nuestra sociedad y que ha ido moldeando el comportamiento (para mal) de los sujetos: la drogadicción.

### 4. Un gramo de evasión y falsa tranquilidad: el problema de las drogas

El aumento cada vez más continuo del uso y abuso de las drogas a nivel mundial, es otra de las aristas que (junto con el suicidio y quizá parte intrínseca del mismo desde otra perspectiva), asola a la sociedad y los sujetos en esta etapa posmoderna y líquida.



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Lejos de lo que muchas instancias de gobierno quieren hacer creer, las adicciones no se derivan (o no necesaria y únicamente), de una circunstancia emocional de los sujetos involucrados. Tal postulado resulta ser (al igual que las explicaciones relacionadas con el suicidio), sumamente reduccionistas. El consumo de drogas es sin lugar a duda un problema de corte social y en las actuales circunstancias, de un mundo altamente globalizado, de igual manera, un problema económico e inclusive de corte político y, yendo aún más lejos, de corte geopolítico.

El mercadeo de drogas, la creación de macro y micro mercados humanos para tales sustancias transformadas en productos cada vez más de uso común, forman parte de ese enorme vórtice del mercado negro de mercancías y capitales que se encuentran al margen de la economía legal o real. Es importante subrayar que existen dos grandes mercados para las sustancias que de una u otra forma, son parte del "circuito del placer" humano o bien de la evasión como quiera vérsele. Se debe de reconocer que existe un mercado de drogas "ilegales" y otro mercado "legal" representado por las grandes farmacéuticas que obtienen ingentes ganancias con drogas relacionadas con la estabilidad psico-emocional, que oficialmente poseen el título de "controladas" y cuyo uso (mediante prescripción médica), arroja ganancias exorbitantes a la industria de la salud farmacológica.

Este fenómeno se ha incrementado (y nada apunta a que se reducirá) sobre la base del proceso de individualización de la sociedad. Los sujetos, como ya planteamos en la premisa que nos ocupa tienen como punto de convergencia existencial al hedonismo y, por lo tanto, la búsqueda del placer inmediato. La afición a las drogas, luego entonces, no solo forma parte de ese largo peregrinar en búsqueda de una felicidad que no se atina a encontrar en ninguna parte. Es una extensión de la agresión hacia sí mismo, tratando de evadir una existencia que es manifiestamente rondada y acosada por el tedio y la soledad.

En el tránsito a esa evasión (mal confundida con felicidad y quizá mejor ubicada en el ámbito del bienestar y el confort), los sujetos no parecen tener límites para utilizar las drogas más peligrosas existentes en el reino vegetal, sino que han puesto todo su empeño en el diseño y consumo de unas nuevas, más potentes y cada vez más adictivas y peligrosas. Si bien el consumo no tiene límites y partimos de que esa falta de diques es producto de la híper individualización vigente, se pueden establecer dos grandes vías que influyen y por las cuales se confluye en la adicción de sustancias ilegales y también legales.



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Un primer camino (consideramos el más tortuoso), tiene que ver con la extrema precarización del entorno de aquellos considerados como “perdedores”, “desechables” o verdaderos “daños colaterales” (para utilizar un concepto que en apariencia es neutro). Nos referimos a la población (de ninguna manera poca sino cada vez más amplia), que vive en los límites de la existencia material y existencial.

Los excluidos del consumo mínimo (que no sea para su propia sobrevivencia y como un esfuerzo personal) no aportan nada al proceso del flujo y reflujo del capital transformado en mercancías. Los amplios mares de no consumidores que (en la práctica) son un verdadero *“estorbo social”* a los que hay que soportar y (peor aún) dedicar tiempo, esfuerzo y dinero para su manutención. Son gente que no suma sino resta, que no aporta sino entorpece la dinámica de un mundo regido por el vértigo de los cambios, que no está dispuesto a detenerse y extender la mano al caído (vaya romanticismo colectivista) para que logre reponerse, levantarse e integrarse a la industriosidad del mercado.

Esta inmensa población del riesgo transita hacia la drogodependencia casi invariablemente por el camino de las conductas ilícitas siempre signadas por la violencia. Forma parte de una *“población centrifuga”* que la sociedad del éxito busca expeler como un esputo del cual lo mejor que se puede hacer es ignorarlo. Una población (contradictoriamente existente dadas las condiciones impuestas por el sistema-mercado) que es considerada como un verdadero peligro. “La desprotección también puede ser resultado de que]… [Haya en la sociedad capas enteras de la población]... [Que, en su búsqueda de accesos alternativos a los productos del mercado necesarios para la subsistencia, caen en alternativas criminales como el robo, el soborno, la corrupción, el contrabando, etcétera” (Alvater y Mahonkopf, 2008, p. 28).

Este nuevo precariato se integra por verdaderos *outsiders* involuntarios, que, al no contemplar mayores expectativas para su subsistencia, encuentran las rendijas (o las crean) para lograr mantenerse vivos. Tales rendijas, pasan invariablemente por pequeños retos al estado de cosas tales como el incremento en los robos a transeúntes, a casas habitación, a vehículos o parte de ellos, secuestros de seres humanos, de mascotas, etc

Se debe considerar que las propias instituciones se encuentran en erosión constante, están ahí, pero su permanencia (en muchos casos) es ya cosmética, están vacías de contenido pues sus objetivos se han perdido o descuidado. Tal circunstancia propende a que los actos



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

de disrupción social o criminalidad queden mayormente impunes y es (precisamente), la impunidad el caldo de cultivo de la disolución social que ahora padecemos.

El otro polo de afectación del consumo de drogas (ilícitas o por prescripción), está compuesto por lo que podríamos denominar como *"población centrípeta"*, víctima del éxito, el híper confort, el ocio y la maximización del tedio anímico y social. Son en parte, (ya que existen de todas clases y estratos), los verdaderos vencedores, los felices turistas globales a los que se refiere Zygmunt Bauman (2012). Las cofradías intelectuales, del arte, el entretenimiento, los negocios, las finanzas, etc., que lejos de las penurias de los mortales más simples y vulgares, su trabajo les permite la posesión de buenos excedentes monetarios como para ser parte de los exitosos ganadores de un modelo concentrador y creador de élites y exclusión.

La adicción a todo tipo de sustancias por parte de estos felices ganadores forma parte del menú de sus vidas, su utilización es constante y cotidiana. De igual manera, es firme el número de decesos por el sobre abuso de estas. Un sobre abuso que no solamente se finca en las sustancias ilegales sino también (y en cantidades bárbaras) de drogas controladas que van desde antidepresivos, ansiolíticos, supresores del dolor e inductores del sueño.

La población centrípeta es el otro extremo de la cuerda, si de un lado se ubican los perdedores con sus ansiedades y angustias por encontrar un sitio en una sociedad de mercado, en el otro extremo, los exitosos se debaten en las miserias de la soledad, del confort y el acceso a todo de manera desmedida. Son, luego entonces, unas verdaderas víctimas del confort y la sobre abundancia, asolados por el tedio de ya no encontrar más escapatorias que continuar con la sobre acumulación y el híper consumo. Finalmente, podemos decir que ambos casos (con las diferencias en cuanto a la calidad de las sustancias que se consumen) integran un amplio mercado de clientelas que (quiérase o no), enriquecen y fortalecen al estatus político y económico actual.

## 5. La escuela en su laberinto

Con el advenimiento del neoliberalismo como régimen político y económico, se presenta un retroceso en el Estado como actor, lo que se ve reflejado en diversas acciones como las siguientes: la desaparición de organizaciones de carácter público que de pronto se declaran como innecesarias; la privatización de ciertas instancias institucionales para ser administradas por la iniciativa privada y finalmente la manutención de organismos estatales, pero con un carácter zombi. Son establecimientos que, si bien existen, tienen un



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

carácter de muertos en vida pues ya sea por la limitación de recursos económicos, de contratación de personal faltante o ausencia deliberada en la ministración de insumos para su eficiente operación. Tales instancias gubernamentales, tienden a existir sin efectuar su tarea social o cuando menos no con la calidad debida.

En esta última categoría, cae la escuela como institución social que pretende formar a los sujetos tanto del presente como del futuro. La escuela si bien ha sido estigmatizada desde la óptica neoliberal, no ha caído (cuando menos no en su totalidad) en un proceso de privatización, no así, en lo relativo a su mercantilización. Esto es así, dado que la institución escolar es un ente del Estado que reproduce y amplía (como caja de resonancia) las necesidades del propio grupo de poder*,* es un verdadero reproductor de ideología.

Como verdadero aparato del Estado (Altusser, 2019), la escuela cumple funciones (la mayoría de las veces) más allá de lo que verdaderamente se encuentra destinada a ejecutar; la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones. Ante la reducción o *aggiornamento* de las demás instituciones públicas, provocado por una serie de políticas tendientes a "adelgazar" al Estado, las instituciones existentes (mejor sería decir sobrantes), enfrentan retos desmedidos para los cuales o no fueron diseñadas o bien rebasan las potencialidades de estas, tal es el caso de la institución escolar.

La escuela en la sociedad neoliberal es quizá su mejor caja de resonancia, su tabla de salvación ante verdaderos errores sociales no previstos en el diseño político y económico original y, en última instancia, el sambenito donde se ceban los traspiés sociales producto de la implantación del propio modelo neoliberal.

Es así como ante el caos social (como lo ya abordado en los apartados anteriores del presente trabajo), se pretende hacer a la escuela si no responsable directo si corresponsable de todo cuanto acontece en el ámbito social. De esta manera, aparte de su cometido verdaderamente histórico e institucional; la transmisión de conocimientos, la socialización, transmisión de pautas culturales y lenguas nacionales, la institución escolar enfrenta un enorme listado de pendientes por ser solucionados o cuando menos ser un coadyuvante central para su solución sin tener las herramientas mínimas necesarias para que ello ocurra.

Dentro de toda esta parafernalia de nuevas obligaciones se ubican cuestiones como la prevención de las siguientes anomalías sociales: las drogo dependencias de toda índole,


ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

el embrazo temprano, la violencia inter y extraescolar, la salud mental y emocional, la resiliencia efectiva, la obesidad y patologías derivadas de la misma, la mala alimentación, etc., todas ellas circunstancias fuera del ámbito verdadero de la institución escolar. La escuela, luego entonces, se encuentra sobre cargada de atribuciones que la hacen inoperante. De hecho, la inoperancia se ha vuelto cada vez más crítica puesto que en la actualidad existen competidores no formales que atraen más la atención que las propias aulas y su dinámica interna tales como la Internet en general, las redes sociales o los video juegos que cada vez más ocupan el tiempo antes dedicado a la enseñanza y el aprendizaje.

Ante tales circunstancias, la escuela ha perdido su *estatus* como institución rectora y orientadora de las generaciones actuales que sumergidas en un mundo sellado por el individualismo y la competencia desmedida no atinan a vislumbrar un futuro y todo cuanto acontece se subsume en el ahora o nunca. La escuela, luego entonces, no puede coadyuvar en la solución de problemas para los cuales no fue creada ni se encuentra preparada.

## CONCLUSIONES

Las afecciones psico-emocionales, así como los fenómenos relacionados con la violencia, el suicidio o el uso de enervantes de cualquier tipo (sean legales o ilegales), no tienen una prospección positiva, muy por el contrario, se espera un aumento gradual pero constante en su incidencia mientras las condiciones sociales que les dan origen no muestren una variación. Se debe de entender que mucho de su amortiguamiento y prevención pasa necesariamente por un cambio en las políticas públicas para no hablar de un cambio de régimen que contenga las fuerzas desatadas por un modelo como el neoliberal completamente individualizante y permisivo en todos los aspectos del mercado. Mientras el objetivo sea la obtención de ganancias y la reducción de la base institucional del Estado, tales afecciones no solamente se mantendrán, sino que aumentarán.

Se hace necesario, luego entonces, revertir las políticas actuales, de forma tal que se creen las bases institucionales y sociales para dar cabida a procesos no solamente de atención sino de prevención. Acciones como la generación (o regeneración) de espacios públicos de convivencia, atención y prevención.

Por cuanto respecta al ámbito escolar, se debe de entender que aun cuando la escuela es una de las mayores cajas de resonancia social, no tiene como fin fundamental la prevención de afecciones o conductas anómalas ya que para ello existen (o debiesen de



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

existir) otras instancias tales como el sector de la salud. La escuela no puede ser, en lo sucesivo, culpada por circunstancias fuera de su ámbito de influencia, tampoco indiciada por no tomar cartas en un asunto que en realidad no le compete. Es así, que se hace necesaria la reflexión interdisciplinaria de problemas holísticos que no solo afectan a los individuos sino a la sociedad en su conjunto, de igual manera, la reflexión (y en su caso solución) deberá de pasar por un tamiz interinstitucional.

## REFERENCIAS

Alighieri, Dante. (2017). “La divina comedia”. Mestas ediciones: México.

Althusser, Louis. (2019). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Disponible en: https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf

Altvater, Elmar y Mahnkopf, Birgit. (2008). La globalización de la inseguridad. Paidós: Argentina.

Andreu, Jerónimo. Europa enfrenta plaga: la soledad. Diario “El Universal”, sección mundo, 26 de enero de 2018. Disponible en: https://www.eluniversal.com.mx/mundo/europa-enfrenta-plaga-la-soledad

Anrubia, Enrique. La soledad: ¿una nueva pandemia? Informativo “Aletia”, sección esti-lo de vida, Marzo 24 de 2018. Disponible en: https://es.aleteia.org/2018/03/24/la-soledad-una-nueva-pandemia/

Bauman, Zygmunt. (2001). En busca de la política. Argentina: FCE.

Bauman, Zygmunt. (2006). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. España: Paidós.

Bauman, Zygmunt. (2007). Vida de consumo. México: FCE.

Bauman, Zygmunt. (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. México: FCE.

Bauman, Zygmunt. (2012). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. FCE: México.

Bauman, Zygmunt y Dessal, Gustavo. (2014). “El retorno del péndulo”. FCE: España.

Bauman, Zygmunt. (2015). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. México: Paidós.

Bauman, Zygmunt y Leoncini, Thomas. (2018). “Generación líquida”. Paidós: España.

Beck, Ulrich. (2014). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. España; Paidós.

CCHR. (2011). La Psiquiatría: El Negocio de los Fármacos, documental disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=5VDv2gukeds

Durkheim, Emile. (2012). “El suicidio. Un estudio de sociología”. Ediciones Akal: España.

EFE. (2021). Depresión y ansiedad, las más diagnosticadas en jóvenes de Latinoamérica. La silla rota, 9 de octubre de 2021. Disponible en: https://lasillarota.com/mundo/depresion-y-ansiedad-las-mas-diagnosticadas-en-jovenes-de-latinoamerica/569060

El financiero. Depresión y ansiedad crecen más de 25 por ciento en el mundo por COVID-19, 10 de octubre de 2021, sección salud. Disponible en: https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2021/10/10/depresion-y-ansiedad-crecen-mas-de-25-por-ciento-en-el-mundo-por-covid-19/

Evans, Brad y Reid, Julian. (2016).” Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro”. FCE: México.

Marx, Carlos. (2018). “Acerca del suicidio”. Las cuarenta: Argentina.

Martínez, Marco Antonio. (2021). Miedo, estrés, ansiedad y consumo de sustancias, los estragos de la pandemia. Disponible en: https://lasillarota.com/nacion/miedo-estres-ansiedad-y-consumo-de-sustancias-los-estragos-de-la-pandemia/568766

Organización mundial de la salud, (2012). Prevención del suicidio (SUPRE). Disponible en: http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/

Ramos, Pérez Arturo. (2001). Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del estado en el fin del siglo XX. México: Universidad de Chapingo.

Sibilia, Paula. (2012). “La intimidad como espectáculo”. España: FCE.

Trojanow, Ilija. (2013). El hombre superfluo. Plataforma editorial: Barcelona, España.

Wolfgang, Von Goethe Johann. (2019). “Las penas del joven Werther”. Disponible en: https://www.taller-pala-bras.com/Datos/Cuentos_Bibliotec/ebooks/Las%20penas%20del%20joven%20Werther.pdf

Yanke, Rebeca. La epidemia de la soledad ya supera a la obesidad como amenaza para la salud. Periódico “El mundo”, sección Sociedad. 21 de septiembre de 2017. Disponible en: https://www.elmundo.es/sociedad/2017/09/21/59c2a0fb46163faa058b45f8.html



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309

Zans, Elena. Tres factores que están provocando el cierre masivo de centros comerciales en EEUU. Diario "El confidencial", sección vivienda, 25 de diciembre de 2017. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/vivienda/2017-12-25/centros-comerciales-estados-unidos-cierre-abandonados_1497455/



ISSN: 2789-0309 ISSN-L: 2789-0309